

## LA OTAN 75 años después

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

Hace unos días se reunían en Washington 32 jefes de Estado y de gobierno para conmemorar el 75 aniversario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El acto se llevó a cabo en las mismas instalaciones en las que, el 4 de abril de 1949, doce países de Europa y de América del Norte firmaron el denominado Tratado de Washington, en un momento de pleno auge del comunismo. Aunque, en realidad, no fue el primer plan de defensa habilitado en estos comienzos de la Guerra Fría. Justamente, el 4 de marzo de 1947 había cuajado una alianza entre Francia y Reino Unido en Dunkerque. Al año siguiente, en 1948, en Bruselas se creó un pacto defensivo entre los miembros del Benelux, Francia y Reino Unido, alumbrando la Unión Occidental. Fue tras el golpe de Praga de febrero de 1948 a manos del ejército rojo, que estaba acantonado en la Europa del Este y que venía favoreciendo los golpes de Estado en la zona de influencia reclamada por Stalin en la conferencia de Yalta de 1945.

El líder comunista, sabedor de los millones de muertos que había padecido la Unión Soviética durante la guerra, reclamó a Churchill y Roosevelt unos estados tampones que salvaguardasen a la URSS de tener fronteras directas con el mundo occidental. Pese a la oposición del norteamericano, Stalin finalmente logró su propósito. Al punto de que, en las naciones controladas por sus tropas, fueron estableciéndose dictaduras del proletariado al servicio del Kremlin. Lo definió adecuadamente Churchill en Westminster College, Fulton, Missouri, el 5 de marzo de 1946, cuando habló de la existencia de un telón de acero desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático. La antigua coalición de los vencedores del nazismo y el fascismo se había resquebrajado. Por eso conviene recordar cómo George Kennan, un diplomático adscrito a la embajada norteamericana en Moscú, enviaba informes periódicamente a Washington recomendando una política de contención a la expansión del comunismo. Así, sus escritos sirvieron de base para la denominada doctrina Truman.

Pues bien, en este clima de tensión, agravado por la guerra civil en Grecia o el bloqueo de Berlín, nació la OTAN como un organismo político y de ayuda militar mutua. La respuesta soviética se hizo esperar unos años, porque no fue hasta 1955 cuando surgió el Pacto de Varsovia, que, en realidad, nunca fue invocado contra la OTAN, sino contra el reformismo en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. Y es que, en realidad, ambas estructuras militares nunca se enfrentaron directamente, debido a que los conflictos que se dieron durante la Guerra Fría se llevaron a cabo en terceros escenarios. Eso no impidió que nuevos socios (Grecia, Turquía, RFA y España) se integraran a la OTAN. Pero, curiosamente, fue, a partir de 1999, tras la implosión de la Unión Soviética, cuando se produjo una verdadera avalancha de incorporaciones, hasta las recientes de 2024 (Finlandia y Suecia). En total 16, en su mayoría de repúblicas ex soviéticas o ex comunistas. Es decir, que, mientras el Pacto de Varsovia fue liquidado el 1 de julio de 1991, estando el este de Europa inmerso en un proceso de democratización, la OTAN, lejos de pensar en su desaparición, no hizo sino sumar otros aliados. ¡Cuando la Guerra Fría había terminado! ¿Por qué, entonces, semejante desarrollo hacia el Este? Con independencia de la promesa hecha a Gorbachov de que la OTAN no avanzaría en territorio controlado anteriormente por Moscú a cambio de facilitar la reunificación de Alemania, la pregunta clave es ¿por qué la OTAN no se disolvió, si había sido pensada para contener a una Unión Soviética que ya había dejado de existir? Esto es lo que hasta la fecha ningún dirigente nos ha explicado con claridad.

En especial, cuando poco antes de la invasión de Ucrania, Emmanuel Macron señalaba en 2019 que la organización estaba en estado de muerte cerebral. Siendo así, ¿por qué no se suprimió? Al contrario, cada vez se acercaba más a territorio ruso, conociendo que Putin había fijado sus líneas rojas en Georgia y Ucrania. Lejos de detenerse, su secretario general, Jens Stoltenberg, hablaba de puertas abiertas, siendo un discurso claramente provocador.

Ahora, en este 75 aniversario, todo parece indicar que la OTAN está en su pleno apogeo, gracias a la conflagración en Ucrania. La maquinaria bélica, después de un tiempo parada, se ha puesto en marcha a pleno rendimiento. Lo expresó perfectamente el Papa a los meses de iniciarse los ataques: cada cierto tiempo la industria militar necesita una guerra para vender sus stocks, probar armamentos novedosos e incrementar la producción. Y, en efecto, las grandes armamentísticas llevan desde 2022 haciendo el agosto. Y por lo que se deduce de la cumbre, va a continuar así, a causa de los grandes paquetes de ayuda militar ofrecidos a Zelenski. Eso sí, está por ver si, arrastrada por Estados Unidos, la OTAN termina también declarando como su enemiga a China por su actitud respecto de Rusia. Porque si así fuera, entonces sí estaríamos delante de un escenario completamente inédito y muy peligroso.

15 de julio de 2024

Publicado en *El Diario Vasco*, 19 de julio de 2024, p. 21